

evidencia «de una corriente (farisea) integradora, que con su exégesis tiende un puente a las posturas saduceas/sacerdotales que admiten sólo la Biblia como única Torah».

M. Pérez, director de la *Biblioteca Midrásica*, ha marcado con este libro un nuevo hito en la colección, que alcanza el número 19; la presentación del texto bilingüe ofrece nuevas posibilidades a conocedores y aprendices de la lengua original; el trabajo de sistematización de términos y estructuras en la versión española, fruto del detallado estudio hermenéutico, aporta nuevas y magníficas herramientas para el estudio del judaísmo en su periodo formativo. La profusión de notas, más de 750, sirve fundamentalmente para aclarar las dificultades del texto, extremadamente conciso, y para señalar las relaciones y dependencias con el resto de la producción exegética rabínica.

Luis Fernando Girón

DUCH, LLUÍS, PÒRTULAS, JAUME (eds.), *Diccionario de las mitologías y de las religiones de las sociedades tradicionales y del mundo antiguo* (director Yves Bonnefoy), vols. I (edición a cargo de, traducción de Cristina Serna) y II (edición a cargo de J. Pòrtulas y Maite Solana, traducción de M. Solana), Ediciones Destino, Barcelona, 1996 (483 + 514 pp.).

Para empezar debe quedar claro que nos hallamos reseñando sólo los dos primeros volúmenes de una obra de inmenso aliento, que comprenderá una vez concluida la traducción un total de seis. La primera impresión que nos ofrece desde un punto de vista externo es la de encontrarnos ante una edición pulcra y tipográficamente muy agradable, elementos que nos abren el apetito y nos predisponen a su lectura. Y a medida que ojeamos el índice e iniciamos la tarea, el interés intrínseco de la obra va despertando más y más la curiosidad del lector.

A continuación hay que decir también que su estructura no se corresponde estrictamente con el concepto de Diccionario tradicional. Es algo mucho más orgánica e inteligentemente concebido y redactado. Como se nos dice en la sabias páginas que Pòrtulas redacta para la edición española, no se trata de ordenar las voces ni los lemas en orden alfabético al modo usual de los diccionarios sino que cada volumen aparece diseñado de forma autónoma en la que una serie de trabajos monográficos van conduciéndonos por el laberinto de los mitos, los rituales y los fenómenos religiosos al hilo de muy variados núcleos temáticos. Pero no debe temer el lector por ello verse extraviado en los vericuetos del laberinto. La inteligencia de los redactores actúa como seguro hilo de Ariadna para visitar todos los recovecos de la ciencia mitológica y los

fenómenos religiosos y encontrar siempre el rumbo para continuar. A mi juicio este criterio permite evitar el cierto tedio de la ordenación puramente alfabética, contribuye a estimular la lectura y enriquece extraordinariamente la exposición de los temas. He aquí ya a mi parecer un rasgo singularmente positivo de estos dos primeros volúmenes.

También hay que aclarar que metodológicamente se trata de una obra enfocada desde una óptica concreta: la de la escuela estructuralista francesa dedicada al estudio del mito, la sociología y el análisis de las religiones. Sepa el lector, por tanto, lo que ello implica de positivo y de autolimitación menos positiva. Casi el centenar de colaboradores son, sin duda, las mejores autoridades de dicha escuela francesa, y todos ellos de común acuerdo se han propuesto como objetivo más que una enumeración descriptiva de personajes o manifestaciones religiosas, presentarnos el estado actual de la investigación y el proceso y el modo como se ha llegado a la situación actual de nuestros conocimientos mitorreligiosos. El director ha concebido además su obra con otras autolimitaciones debidas a las inevitables restricciones de espacio. Todavía Lluís Duch ha tenido a bien redactar unas páginas como "Prólogo a la edición española" en las que se pasa somera pero muy útil revista a algunas de las tendencias metodológicas más recientes, todas ellas posteriores a la aparición del original francés (1981). El lector español dispone así de una puesta al día en la que no faltan los últimos análisis de K. Hübner (en particular su convicción de que *mito y ciencia* no pueden entenderse hoy día como modos opuestos ni excluyentes), de H. Blumenberger (para quien hay que buscar los orígenes del mito en el momento prehistórico en que la *angustia* aparece en el horizonte de la conciencia humana) o de las contribuciones de L. Kolakowski, que se ha interesado sobre todo por concretar las razones que justificarían la «necesidad del mito» en nuestra cultura contemporánea. Estupendas páginas, en definitiva.

Grandes son también las limitaciones de espacio para reseñar suficientemente tan excelente obra, y por ello vamos a proceder a presentar el primer volumen y a comentar algo más despaciosamente el segundo. El primer volumen se abre, pues, con un capítulo introductorio en el que se aborda una *aproximación a una definición* del iridiscente término *mito*, intentando hacerla válida tanto para los mitos de las sociedades que aún los mantienen vivos en su tradición oral, como en aquellos relatos que han quedado más estereotipados desde el momento en que han pasado a quedar fijados por la escritura. Se pasa a continuación a tratar algunos aspectos del problema religioso en la prehistoria y en los pueblos nómadas, para ir enseguida a presentarnos la situación del fenómeno religioso en Mesopotamia (su cosmogonía, sus ideas acerca de la presencia del mal en el mundo, y una aproximación a la división de poderes entre las divinidades mesopotámicas). El siguiente capítulo se dedica a las mitologías de los pueblos de Asia Menor (la cultura de los hititas y la organización de sus dioses); de los

hurritas (dependientes en buena medida del sistema babilonio) y de la región de Licia. A continuación desfilan los pueblos semitas occidentales (Ugarit, Siria, los arameos, fenicios, árabes preislámicos y nabateos). El turno corresponde luego a analizar algunas ideas generales sobre los pueblos indoeuropeos, para dar paso sin solución de continuidad a los dioses y la mitología del Irán preislámico. Este primer volumen se cierra con un extenso capítulo dedicado a la antropología y cosmología del Egipto faraónico y a analizar los rituales egipcios en torno a la muerte y el mundo de los muertos, así como a la religión meroítica.

Con ello pasamos al volumen segundo, precedido también por un prólogo para esta edición española en la que el Prof. Pórtulas deja constancia de que la mitología griega «perdió -hace ya bastantes años y, probablemente, por fortuna- el privilegio de la exclusividad... aunque las nuevas hermenéuticas, tras sus primeras armas en otros terrenos, no renunciaban a la convalidación de enfrentarse, a su debido tiempo, con el viejo paradigma». El volumen incluye un primer apartado dedicado a algunas cuestiones de mitología y religión de Creta y de Micenas en el que encontramos la investigación más reciente sobre los nuevos hallazgos arqueológicos en estos centros de la civilización micénica (Zacro, Malia, Festos, Cnosos, etc.). ¡Y ahora Grecia! Los mitos y los rituales religiosos de los antiguos helenos aparecen tratados *in extenso* tras un primer capítulo introductorio dedicado a la singularidad que representa un sistema religioso en el que no hay ni casta sacerdotal, ni dogmas, ni revelación, sino una sociedad en la que toda su teología es poesía y todo discurso divino una narración mítica. Pero a mi juicio lo mejor viene en los capítulos siguientes. Toda la exposición se organiza en torno a diversos núcleos temáticos: relatos cosmogónicos sobre los orígenes del universo, relatos teogónicos sobre el origen de los dioses (sus luchas por la soberanía y el reparto de los espacios etéreos, ctónicos o póncticos), mitos relativos a los orígenes del hombre, los dioses que presiden las instituciones del matrimonio o las estructuras sociales del parentesco. Así, al hilo de la vida en la ciudad, la *polis*, se nos comenta magistralmente el mito de Erictonio, de Atenea y de Teseo, el prurito de la autoctonía de los atenienses y de los argivos (donde se funden las funciones religiosas y socio-políticas del mito). En este apartado encontramos el que a mi juicio es la contribución más lúcida de este volumen. Merece la pena citar a su autor, el magistral Jean-Pierre Vernan. Con una extraordinaria claridad expositiva desenmaraña la inextricable *Teogonía* hesiódica a partir de los tres primeros principios: Caos, Gaia (Gea), y Amor, entendiendo que hemos de estudiar esta tríada en sus diversas relaciones de oposición y complementariedad, divinidades primordiales a partir de las cuales se van generando o aparecen las sucesivas criaturas divinas (al principio mediante procedimientos asexuados y más tarde engendrados

mediante amorosa unión). El estudio de los *mitos de soberanía* nos permite conocer las luchas entre Urano, Crono y Zeus, éste último ayudado por los ciclopes y centímanos contra los titanes. A continuación se consideran las divinidades de las aguas (desde el Océano y Ponto a Posidón, el dios irritable, Tetis, y Nereo). La aparición del hombre sobre la tierra nos la narra Nicole Loraux. Excelentes páginas. En la mitología griega -más aún en la lengua griega, los hombres son ante todo *los mortales* (*brotói, thnetói ánthropoi*), frente a la concepción de muchas otras lenguas indoeuropeas, donde se les denomina *los terrestres* (*homo* en latín, de *humus*). Lo específico de los griegos no es siquiera de dónde o cómo fueron generados los hombres, sino su esencial naturaleza de seres mortales, de criaturas efímeras.

Guerra, muerte, la topografía del mundo de los Infiernos, los sacrificios a los dioses, los animales y el bestiaro en la mitología, los mitos y rituales de la caza... todo un mundo de sugerentes evocaciones se nos presentan y analizan, en fin, de manera lúcida y enriquecedora. Algo, en cambio, menos brillante es el apartado en el que el libro se atiene más de cerca a la estructura de diccionario. En el capítulo IX se nos catalogan cuatro docenas de dioses y héroes alfabéticamente presentados. Se echan en falta en este apartado los penetrantes comentarios de las páginas anteriores. Son más descriptivas, casi sólo descripciones. Finalmente el volumen concluye con la interpretación que los propios griegos (desde Hesíodo a Proclo, y desde Platón a los neoplatónicos) hicieron de sus antiguos mitos, apartado sumamente sugerente también y que por sí sólo merecería una reseña pormenorizada.

Y para terminar digamos que a pesar de un cierto *chauvinismo* cultural a la hora de traer a colación referencias (*cf.* pág. 56) y a ciertas repeticiones en algunos ejemplos (*cf.* pp. 91 y 123) y en punto a bibliografía, que los editores al castellano no habrán podido enmendar a pesar de que se han esforzado improbablemente en proveernos de toda la mejor bibliografía traducida al castellano; decimos que a pesar de estas menudencias nos hallamos ante los dos primeros volúmenes de un *opus magnum* que será de inapreciable utilidad para los estudiosos del tema por la originalidad y valentía con que se abordan los problemas.

Antonio Guzmán Guerra

BRUNAU, JÉAN-LOUIS, *Les religions gauloises (Rituels celtiques de la Gaule indépendante)*, Errance, Paris, 1996, 216 pp.

El libro que nos ofrece J.-L. Brunau viene a traer aires nuevos al estudio de la religión de los galos y, como consecuencia, al de las religiones celtas antiguas en general. Como el propio autor explicita en la introducción al libro (pp. 3-15), quienes desde finales del siglo XIX se han ocupado de la religión gala se han movido entre dos tendencias: por un lado, explicar los fragmentarios datos conocidos acerca de ella en función de las ricas posibilidades que ofrecen los mitos celtas medievales, fundamentalmente